

EL BATALLÓN DE LAS SOMBRAS

Manuel Mur-Oti, 1957

UNA MORAL OPROBIOSA

“Yo he creído siempre, supongo que lo habrán creído muchos más, en aquel momento yo lo había oído muchas veces, que el hombre es el ser luminoso de la humanidad, el batallón luminoso. Todos pueden conocer o haber conocido a Manuel Mur Oti pero nadie sabía de María Dolores Iglesias, que es mi mujer. Era el batallón, el ejército que yo llevaba en retaguardia.” Manuel Mur Oti

Realización impecable, narrativa irregular, moralidad oprobiosa. Manuel Tamayo y Manuel Mur Oti disfrazan de homenaje a la mujer lo que en realidad es un llamamiento artero para que lleve con resignación, incluso orgullo, una vida de sacrificio en favor del hombre. El timo se urde ya desde la estructura del relato, con varias parejas en las que la esposa realiza las tareas de la casa, cuida de los hijos y aun aporta dinero cosiendo y planchando para fuera, mientras el marido se pasa el día lamentando su mala suerte.

La exposición, bien filmada y con buenos diálogos, camina con paso firme hasta que, de golpe, tropieza y se viene abajo. El derrumbe coincide con la entrada en escena de un personaje infumable, una prostituta que, en un proceso de conversión más místico que social, abjura del lujo pecaminoso y abraza la virtud del ama de casa. En consecuencia, cambia sus vestidos de noche por un delantal y disfruta fregando escaleras con un estropajo.

Paralelamente, los maridos, que hasta ese momento se han mostrado inútiles, aprovechados, egoístas y ridículos, sufren el ataque de un virus extraño, probablemente la variante masculina del que atacó a la prostituta, y se convierten en hombres de pro. El caso más significativo es el del inventor de cosas inventadas, que sin haber dado jamás un palo al agua, agarra un pico y trabaja veintidós horas seguidas, sin descansar ni para comer, y aún estaría dando picotazos si no se lo hubiera impedido el capataz. La naturaleza milagrosa de este cambio se acredita con la ausencia de agujetas, tirones de espalda u otras dolencias que habría padecido cualquier individuo no tocado por la gracia. Pero él no es un cualquiera: es el redentor de su género.

Tratándose de mujeres no podía faltar el tema de la maternidad obligada. Hijos los que Dios envíe, dice la comadrona, y para que así conste, abofetea al padre que reniega de sus hijos, a los que no puede alimentar, cuando se atreve a expresar el deseo de que su mujer, nuevamente embarazada, aborte.

REPARTO

Narrador	Rolf Wanka
Petra	Alicia Palacios
Braulio, actor	Antonio Vico
Enrique, compositor	Albert Lieven
Luisa	Lída Baarová
Lola	Emma Penella
Carmen	Katarina Mayberg
Soldador	Albert Hehm
Isabel	Elisa Montés
Carlos, pintor	Vicente Parra
Magdalena	Amparo Rivelles
Pepe, inventor	José Suárez
Doña Engracia, comadrona	Amelia de la Torre
Luis, repartidor	Fernando Noguerras
Remedios, portera	Tony Soler
Médico	Félix Dafauce
Locutor (voz)	Bobby Deglané
Capataz	José Sepúlveda